

---

# EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

---

MIÉRCOLES 9 DE AGOSTO DE 1809.

---

## SANTIAGO:

AL REDENTOR DE GALICIA.

Un General que dirige un ejército numeroso y disciplinado, que se hallá bien vestido, armado, y equipado de todo lo necesario, y dotado de excelentes subalternos, quando executa acciones brillantes, merece los mayores lauros y palmas, aunque sea superior en fuerzas y posicion al enemigo. ¡Triste de aquel á quien cupieron en suerte tropas visoñas, desnudas, desarmadas, sin artillería ni caballería, sin tiendas, sin hospitales, sin caxa militar, y sin una infinidad de artículos, sin los quales no se puede dar movimiento á la grande masa de un ejército! ¡Triste de aquel que no manda una oficialidad de su eleccion, en mucha de la qual, ó por querellas de agravios, ó por tener otros muy opuestos principios, ó por ineptitud, ó por falta de valor, no puede tener confianza! ¡Triste de aquel que ve disiparse de dia en dia sus soldados, que ve desertar parte de la misma oficialidad, fenómeno raro, el mas funesto y de mas mal exemplo; y esto á vista de un enemigo aguerrido y victorioso, auxiliado, y provisto de todo, cuyo número, y cuyo solo nombre todo lo lleva por delante! Un General qué en esta angustia y conflictos

no desmaya, ni pierde la esperanza, antes persiste con constancia en un empeño, que á las almas débiles y comunes parece una temeridad, una locura; este es el que verdaderamente merece el nombre de *Héroe*. El orgullo de los hombres se deslumbra y entusiasma con las grandes victorias, sin hacer reflexión que estas son muchas veces hijas de la fortuna, y de ventajas, circunstancias, ó casualidades, en que no tuvo la menor parte la ciencia y valor del General; y este estúpido orgullo siempre mira como humillacion, ó á lo menos como una gloria obscura, una retirada en la qual el arte, y el verdadero valor necesita apurar todos sus recursos. Un Fabio, un Washington tuvieron que combatir mas con la opinion de los suyos que con sus mismos enemigos. ¿No es esta una suerte desgraciada?

Si examinamos bien la conducta del Excmo. Sr. Marques de la Romana, destinado por obediencia á aumentar la robustéz gigantesca del exécrable tirano de la Europa, tanto como á debilitar estupidamente la de su desgraciada Patria; si somos capaces de juzgar todos los peligros, y el heroismo de su fidelísima desercion; si lo consideramos al frente de un ejército enteramente desorganizado, y del todo desprovisto, ó como decian esas proclamas galicadas, *de una tropa de mendigos* sin recursos, ni aun esperanzas; si al fin, despues de tan tristes agüeros, lo vemos entrar en Santiago triunfante, ¿no es preciso confesar que es el *Héroe*, cuyo glorioso nombre debe trasladarse á la Historia entre los mas sabios Capitanes? ¡Que valor! ¡Que constancia! ¡Que sagacidad! ¡Que prevision, que sabiduría, que grandeza de alma. . . .! Aquel pequeño caudillo, que aparecía, y desaparecía de montaña en montaña, hasta dudarse de su existencia, hasta desconfiar torpe y desagradecidamente de su patriotismo; este es el que supo burlar todo ese poderío, actividad y violencia del rayo de dos famosos Mariscales; asi como un pequeño, y desarmado hombre con una sola capuela fatiga un furioso toro de xarama, y hace hociocar toda su brabura á la derecha é izquierda, hasta espaldillarlo y rebentarlo. El Marques de la Romana, observando y adivinando siempre al enemigo, llamandole, y burlandole el cuidado, ó la confianza con movimientos inesperados y desconocidos; unas veces con divisiones de sus valientes y sabios Generales; otras con movimientos de los pueblos,

que con tanta arte supo agitar, é inflamar por medio de emisarios, y caudillos que los dirigiesen, fatigandolo en todos los puntos, y obligando por fin á reunir aquella plaga de langostas, que se habia derramado á devorarlo todo por todas partes; ha redimido por último al Reyno de Galicia, y sigue haciendo correr á esos enemigos que entraron con tanta seguridad y orgullo, y los sigue con un ejército que no existía, y que como por encanto hizo aparecer, al modo que una nubecilla imperceptible en el dia mas despejado, creciendo por momentos llega á entoldar todo el horizonte, y descarga una tempestad que inunda los campos. Gloria pues al Marques de la Romana: gloria á sus valerosos Generales; su Nombre sea grato y eterno en Galicia, en España, en toda la Europa, mientras dure la memoria de la irrupcion de los vándalos, y moros Napoleacos.

## ALEMANIA.

### *Noticias acerca del famoso é intrépido Schill.*

*Maguncia 14 de Mayo.*—Schill tomó el camino de Goslar hácia Wittemberg y Dessau, forzando á los comandantes de estas dos plazas á que le abriesen las puertas. En Wittemberg tomó 100<sup>0</sup> pesos. Parece que el Elector de Hesse promueve y sostiene á Schill: pero él no confiesa obrar por orden de ningun soberano. Es indudable que sus empresas estan de concierto con las de los insurgentes de Wetsfalia, sostenidas por el Príncipe de Hesse que está en Bohemia. Se asegura por cartas de Berlin que en aquella capital hay una gran fermentacion. Un gran número de militares de todos grados huyen de Berlin para Bohemia. Parece que Schill tiene partidarios del mayor rango en el departamento de la guerra.

*Dusseldorf 1.º de Junio.*—Las cartas de Hamburgo dicen que el 21 de Mayo entró Schill en Wismar con 2<sup>0</sup> hombres de infantería y caballería: La pequeña fortaleza de Dimetry se hallaba en su poder.

*Altona 24 de Mayo.* = Schill ha baxado al Elba desde Domitz: estuvo en Witzemburgo y Hugenau, y pasó el rio en Luneburgo. Partió hacia Wismar atravesando el territorio de Meklemburgo, pero segun las últimas noticias él se hallaba en Sternhurgh.

*Lubeck 24 de Mayo.* = No se ha verificado aun la visita que Schill pensaba hacernos.

*Luneburgo 27 de Mayo.* = Los viageros que vienen del Meklemburgo aseguran que Schill se dirige con su cuerpo hacia Pomerania. En su marcha se encontró con 50 meklemburgueses, que ocupaban el paso de Domingarten con seis cañones: los atacó y derrotó inmediatamente, continuando su marcha hacia Stralsund.

*Helsingburgo 30 de Mayo.* = En este momento acabamos de recibir noticias de haberse apoderado Schill de la ciudad de Stralsund y de la isla de Rügen, en donde se cree que ha reunido muchos miles de partidarios, y se halla poniendo aquella isla en el mejor estado de defensa.

*Gotemburgo 30 de Mayo.* = El coronel Schill ha hecho pasar á la isla de Rügen 400 hombres, y toda la isla se halla ya baxo sus órdenes.

*Hamburgo 3 de Junio.* = La siguiente noticia acaba de llegar por una estafeta.

"Stralsund, donde el coronel Schill se habia encerrado con todas sus tropas, fué atacado en 31 de Mayo por el teniente general Gratian. En término de dos horas se habia apoderado ya de toda la ciudad.

La accion fué muy obstinada. Schill murió en ella. El resto de sus tropas, que consistia en 300 hombres de caballería y 200 de infantería, pudieron huir."

(Continuará.)

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.

## SUPLEMENTO

### AL PERIÓDICO DE SANTIAGO

DE LOS DIAS 7, Y 9 DE AGOSTO DE 1809.

La relacion del obsequio dedicado al Exmo. Sr. Marques de la Romana puesta en este Periódico, ha parecido muy diminuta á los apasionados á las prendas, virtudes y hazañas de su Excelencia, que son todos; pues no debemos contar entre los miembros del Estado á aquellos pocos desventurados, que quisieran que no hubiese un Marques de la Romana en el mundo. Pero los buenos no se hacen cargo que semejante relacion siempre será corta, y muy corta, si en ella se ha de expresar el júbilo que ha recibido esta Ciudad al ver entrar por sus puertas al Salvador de Galicia, por quien tanto ha suspirado en su dura, é ignominiosa opresion.

Todos saben que el mas pérfido de los Tiranos, meditando la usurpacion de España, tanto para robar el mas poderoso Reyno de Europa, como para arrancar de él los mas bravos soldados del mundo, y conquistar todo el continente; su primer pensamiento fue separar, y apropiarse las mas escogidas tropas, que podrían resistir á su vasto proyecto, llevándose al frente de ellas al Capitan, en quien concurría un conjunto de prendas, suficiente cada una para formar un General; y como bastaba insinuarlo, para que el estúpido, y malvado Visir executase vil y prontamente su mandato; vieron los zelosos amantes de la Patria con dólórico presentimiento mar-

char este lucido Ejército á llevar al Norte la admiracion de la bizarría, honradéz y sobriedad española, ya del todo olvidada desde los famosos tiempos de su gloria. Los países de Hanover, Hamburgo y la Dinamarca las experimentaron ahora con tanto mas placer y admiracion, quanto las comparaban con la ferocidad, violencia, rapiña, voracidad é irreligion francesa, y á Bernadote con el Marques de la Romana. Sobre todo los ciudadanos de Hamburgo y Altena, á pesar de la orgullosa embidia francesa, amaban á los Españoles como á hijos, por la moderacion de sus costumbres, y por la disciplina de su General, y lució aqui la gallardía de nuestra Nacion en las evoluciones, y su garbosidad en los convites que ha dado este generoso Xefe.

Trasladaronse los Españoles al teatro de la guerra, y la generosa y constante Suecia experimentó el valor de una Nacion, á la qual no habia ofendido, y deberia ser la primera en ayudar á su grandioso empeño. Los Dinamarqueses contaron luego á los desgraciados Españoles en el número de sus injustos opresores, solo por engrandecer el soberbio coloso de la Francia, que sucesivamente habia de oprimirlos muy luego á ellos mismos. ¡Lamentable ceguedad de los hombres, que ellos propios fabrican de vil materia el idolo inmundo para postrarse temblando ante su feróz acatamiento!

No es del intento presente referir los hechos de nuestro Héroe del Norte: ojala una triste obediencia no le hubiera obligado á mostrar su funesto valor y pericia militar: ojala (me atrevo á decirlo) hubiera quedado prisionero al primer choque con nuestros amigos verdaderos. ¿Cómo se podrán contar con placer unas hazañas contrarias á todos nuestros intereses? ¡Triste suerte la de un generoso militar, que se vé forzado á contribuir á la ruina de su amada Patria!

La época de la verdadera gloria del Marques de la Romana empieza en el momento en que supo que el Monstruo se habia quitado la mascara, que apenas le disfrazaba, y se declaró señor de España por medio de la mas torpe manobra, y del hecho mas villano, de que solo era capaz un picaro, á quien el resplandor del trono lexos de borrar, manifestó mas las impresiones de su baxo nacimiento, é infame

*Sabermestro*  
educación. Sabermestro Márques, como por milagro, toda esta negra historia, y cuenta á sus tropas tan inauditos sucesos, y el arduo empeño de la Patria, todos se entusiasman, y juran correr á su auxilio y venganza. Despacha inmediatamente Oficiales con estas nuevas á los cuerpos esparcidos, que al instante se reunen con las mismas patrióticas disposiciones. Se apodera de la plaza y fortaleza de Nyeburg, hace rendir las armas á todas las tropas Danesas, y apoderándose rápidamente de todos los transportes, y de tres baques de guerra, embarca su ejército, dexando clavados los cañones, para la isla de Langland á recoger el resto de sus tropas. Aquí, creyendo el General frances que Caro era algun Bernadote, le embia parlamentarios, y desengañado con su noble respuesta, le ataca cinco horas con siete cañoneras, con tanto desprecio de parte del Español, que no se atrevió á saltar en tierra, y se volvió corrido. Asi, procediendo con el mayor tino, secreto y rapidéz, y negociando con la mayor sagacidad y virtuosa hipocresia con los amigos Ingleses nuestro Romana, hizo aquella retirada, que será tan famosa como la tan celebrada de Xenofonte.

Llega en fin á la Coruña, despues de tocar en Inglaterra, y fue recibido en una y otra parte con las aclamaciones de un Héroe, que con unas tropas llenas de indignacion contra los franceses, á quienes habian conocido tan de cerca, era capaz de dar el último golpe á su expulsion de España; pero ay de mi! el astuto Tirano, conociendo su peligro, y las conseqüencias de la opinion y del exemplo, apuró sus últimos recursos, especialmente los de la seduccion é intriga, y el Marques de la Romana no pudo recoger sino los restos de una dispersion, que causó, mas que el número exorbitante de los enemigos, el egoismo, los zelos, la anarquía, la traicion misma. Aquí es menester correr el velo á mil misterios de iniquidad, que los sabios Tribunales irán descubriendo con la autoridad que nosotros no tenemos.

Todo está perdido: fue el cálculo que hizo la mayor parte, y los franceses superaron el Cebrero, se apoderaron de todas las plazas, y ciudades de este Reyno sin disparar un tiro. En este estado de decision estaba reservado solo para el Marques

*hombres*

de la Romana intentar con un puñado de ~~hombres~~ necesitados de todo redimir al Reyno de Galicia ya enteramente subyugado por dos exércitos formidables por su número, por su mucha artillería y caballería, y por lo escogido de unos reyes y legiones que contaban, y traían los testimonios de las célebres victorias que llenaron de pasmo y de terror al mundo, y lo mas lamentable espiado, minado y amenazado todo el país por una infinidad de traidores de todos estados, que mostraban el mas ansioso interés en la ruina de su Patria. Solo el Marques de la Romana, sin mas recursos que su sagacidad, su valor, su constancia y su inmenso corazon, acomete una empresa fanatica á los ojos de los franceses, ridicula á los de sus apasionados é imposible á los de los pueblos oprimidos. No importa; el Marques conocia á los hombres, conocia bien á los Españoles, y conoció bien presto á los Gallegos, para emplear todos los recursos del arte de la guerra, que sabia en todos sus ramos y partes mas menudas. Acomete, se retira, se oculta, desaparece y vuelve á descubrirse. Se aleja, se acerca, lo rodean, se escurre, se evade, se escapa. Marcha, y contramarcha por nieves, por sendas, por riscos, por montañas inaccesibles. Mientras tanto siembra en todos los puntos la semilla de la insurrección; protege á unos, inflama á otros, y dá esperanzas á todos. Todo fermenta, todo se agita y todo yerve á un tiempo por todas partes: es un incendio universal, á que ya no pueden acudir los enemigos. Contar los hechos heróicos de su exército, de sus divisiones; describir las regladas acciones de Lugo, las Galanas, la toma de Vigo y de Santiago; la defensa de S. Payo, el ataque de Mellid, que, igual al de las termopilas, solos trescientos campeones hicieron huir llena de espanto una division francesa hasta Lugo; referir las multiplicadas hazañas de esas huestes tumultuarias, y heterogéneas de paisanos, de hidalgos, de clérigos y frayles con escopetas, con azcos, con chuzos, con garrotes, con piedras, que acometian, huían y volvian á acometer en emboscadas, en descubiertas, en alturas, en llanos, á tiro mismo de bala, á la misma ponderada caballería; sería emprender una historia, ó mejor un poema, digno del Marques de la Romana, y

de sus héroes, interesante á la posteridad; mas que necesita otra pluma, otro tiempo, y otras noticias y conocimientos. Quan terrible y funesta haya sido á los franceses esta guerra del país, que les suscitó y fomentó con tanta arte el General de Galicia, díganlo ellos mismos. ¿Porqué ese duende de la Romana (decian desesperados) no nos presenta exércitos de tropa reglada, que nos irémos á matar con ellos? A lo menos morirémos con honor, y no ignominiosamente asaltados por tantas cuadrillas de brigans, mas indonitos que los Calabreses y salvages mas ferooes, que los del Canadá y que los Hotentotes. (\*) O! que elogio tan lisongero para los Gallegos! ¡Ojala los demas pueblos de la Europa fueran bárbaros todos á este modo! Maldita sea la civilizacion francesa, que creía que en estando rendida la capital de una Provincia, ó de un solo partido, ya todo el país debia aquietarse y seguir su fortuna. He aqui una inconseqüencia como todas las de su nueva filosofia. Por una parte enseñan que el hombre es libre, y puede á su voluntad y capricho poner Rey y quitar Rey, y por otra que nos sugetemos servilmente á un zafio extrangero, sin mas derecho que una renuncia forzada, y de entremes.

Fatigados por último aquellos exércitos que en pocas semanas habian conquistado Reynos enteros; aburridos de una guerra desconocida, y contra las reglas comunes; porque no las habian con un General comun; aterrados de una guerra que en cinco meses los habia disminuido en mas de la mitad con muy poca pérdida nuestra, si se exceptuan los cobardes y horrorosos asesinatos de niños, an-

---

(\*) El suceso siguiente demuestra el terror que los héroes de Gena concibieron á nuestros paisanos: entraron casualmente unos pobres, y pacíficos labradores en la enfermería de los Gavachos en el Hospital real, que apenas los avistaron, se arrodillaron al instante, clamando á los sirvientes con las manos levantadas: Enfermier, enfermier les Paisans de la Montagne.

Un oficial muy presumido de instruccion á la francesa preguntó un dia á su huésped con mucha formalidad, si nuestros paisanos eran resto aun de los moros.

cianos, enfermos y mugeres, que estos ~~acados~~ de la humanidad sorprehendian indefenso, se reunieron prontamente como tímidos, y acosados cervatillos, y abandonaron la presa, que como segura empezaban ya á devorar.

El Marques de la Romana venció, y los Pueblos le decretaron el triunfo; no un triunfo reglado, magnifico, suntuoso, y preceptuado por una imperiosa y onerosa ley; sino un triunfo voluntario de unos corazones admirados y reconocidos. Dicese que viene á Santiago; sale el pueblo cinco dias seguidos á recibirle para notar la figura, la fisonomía, el gesto, y los menores modales de este hombre extraordinario; vuelvесе triste á sus casas. Corre la voz de que las urgencias de la Patria le impedirán visitar esta ciudad; derramase un desconsuelo universal. Llega por último repentinamente, del modo que se echaba sobre los franceses. ¿Y quien podrá pintar la agitacion amorosa, las aclamaciones, los gritos de un gentío que se oprimía en las calles, se apiñaba en ventanas y guardillas, y tomaba las vueltas corriendo desalado á salirse al encuentro, y verle una, otra, y repetidas veces? Esto fué quando, entrando en el Carro triunfal, que su modestia reusaba, y á que le movió el Sr. General Gobernador Taboada; superó en verdadera gloria á los triunfos olímpicos, y capitolinos: esto fué quando apeandose del carro fué ante todas cosas ofrecer sus victorias á los pies del Altar de nuestro Patron Santiago, implorando su patrocinio, como Héroe cristiano que todo lo atribuye, y espera del cielo: \* esto fué quando salió á pie á reconocer los hospitales, los cuarteles, la universidad, la biblioteca y mas establecimientos públicos; ó mas bien á reconciliarlos y purgarlos con su influencia de la profanacion inmunda, y pestífera contaminacion de los cerdos franceses. Nosotros hemos visto llorar á S. E. ¡lágrimas dignas de un Héroe que salva á la Patria! ¡Dulcísima ternura del que la redime de

---

(\*) Con accion semejante edificó á todos, muchas semanas antes un General, que con su religion, patriotismo, valor y pericia militar desquita, y consuela á su Patria en el rubor que la causan algunos hijos perversamente desnaturalizados.

la mayor aflicción del mas terrible de los azotes! ¡Consuelo purísimo é inelable, que nunca pueden gozar las almas empedernidas y réprobas de esos tigres sedientos de sangre, que la ignorancia de los oradores y poetas llama gloriosos conquistadores! Bórrense para siempre los epitetos y dictados honoríficos que el temor, la admiracion estúpida, y una infame adulacion, ó simpatía prodiga á semejantes monstruos. Detéstese para siempre su memoria con los nombres y maldiciones mas horrendas, que la indignacion, rencor y venganza mas exáltada pueda discurrir.

Algunos pocos hubo tan indiferentes, ó acaso tan zelosos del Corso y sus satélites, que pretestaron las frias reglas del arte contra la inscripcion del Arco triunfal, en la que se leía = *Fugados Ney y Soult Mariscales, Duques y Comendadores espurios del infame Bonaparte*. Echaron sin duda menos las Excelencias, la Magestad imperial y real, lo de Emperador, y Napoleon, y asquearon ciertamente el gentilico *Bonaparte*, que con tanta verguenza (solo en esto) quiere borrar de la memoria el infame caudillo de esas gavillas de vandidos. Mas presten semejantes honores los pueblos vencidos y humillados; que los Gallegos no quieren reconocer mas títulos, ni soberanías que las legítimas, y creerían hacer una injuria á su Exmo. Marques en mancomunar con los títulos, que esos miserables se han dado á sí mismos, el suyo nobilísimo, adquirido gloriosamente por los hechos heroicos de tantos clarísimos Caros antiguos y modernos, y conservado por los suyos personales.

Marcha, pues, Marques invicto, como otro Alcides y Theseo á purgar la tierra de esa canalla asquerosa y criminal, vé á derrocar esas robadas, profanadas y mal sentadas coronas Ducales é Imperiales: que el exemplo de Galicia inflame á toda la España; así como el de ésta ha despertado á la Europa de su mortal letargo: que no quede mas memoria de Franceses, que la de las inundaciones, pestes y terremotos con un odio eterno é irreconciliable.

*Paulina contra Bonaparte*. Se vende en casa de D. Manuel Freyre de Castrillon.

